

LAS PRIMERAS MUJERES EN LA UNIVERSIDAD GRIEGA: EL OLVIDO MÁS ALLÁ DE LA GRECIA CLÁSICA

The First Women in the Greek University: The Oblivion beyond Classical Greece

Marcos MEDRANO DUQUE
Universidad de Salamanca
Correo: marcos97md@usal.es

Recibido: 6 de abril de 2021

Envío a informantes: 14 de abril de 2021

Aceptación definitiva: 21 de julio de 2021

RESUMEN: El presente artículo tiene como objetivo exponer la situación, evolución y éxito de las mujeres griegas en su lucha por conseguir igualdad de derechos y oportunidades, concretamente en el sistema universitario griego. Para ello, se realizará una búsqueda exhaustiva por los documentos legales y testimonios personales de la época de modo que se configure una imagen precisa y detallada del panorama social de las mujeres griegas a finales del s. XIX y principios del XX. Grecia fue un país de vital trascendencia para el desarrollo de la civilización en la Antigüedad; sin embargo, actualmente en nuestro entorno se conoce relativamente poco sobre el acceso de las mujeres griegas a los niveles superiores de enseñanza. Por tanto, una aproximación científica a ello, con su correspondiente contexto histórico y social, contribuirá con seguridad a estudiar desde el método comparativo los logros de la lucha feminista en distintos puntos del mundo. Además, también se dedicará un apartado a las primeras mujeres griegas que alcanzaron una posición como profesoras en universidades griegas o extranjeras, con el fin de completar el análisis del panorama universitario de la época.

PALABRAS CLAVE: mujeres; Grecia moderna; igualdad; feminismo; universidad; coeducación.

ABSTRACT: The aim of this article is to expose the situation, evolution and success of Greek women in their struggle to achieve equality in rights and opportunities, specifically in the Greek university system. By presenting a research through legal documents and personal testimonies of the time, the analyses will

reveal a precise and detailed depiction of the social outlook of Greek women at the end of the XIX century and early XX is formed. Greece was a country of vital importance for the development of civilization in ancient times; however, at present in our environment little is known about the access of Greek women to higher levels of education. Thereupon, a scientific approach to it will certainly contribute to studying from the perspective of the comparative method the achievements of the feminist struggle in different parts of the world. In addition, a section will be dedicated as well to the first Greek women that reached a position as professors in Greek or foreign universities to complete the analysis of the university outlook of the time.

KEYWORDS: women; modern Greece; equality; feminism; university; coeducation.

1. Introducción¹

EN LA ACTUALIDAD tanto la academia española como la internacional se encuentran en pleno proceso de recabar y analizar la información pertinente a la llegada de las mujeres a los diferentes planos sociales de los que han sido históricamente privadas. Los estudios feministas están poniendo de manifiesto una cara de la Historia Universal que es complicada de abordar, pero, sin duda, muy necesaria.

Ser conocedores del transcurso de esta parte de la historia nos hará, con total seguridad, más conscientes del valor de las diversas luchas que han perforado transversalmente la férrea estructura patriarcal que hasta hace poco menos de un siglo se consideraba impenetrable. Cuando aludimos a estas luchas nos referimos concretamente no solo al movimiento feminista, sino también a LGTB, al antirracismo, al anticapacitismo² y a la lucha obrera. Gracias a ellos, hoy en día los espacios educativos –y, por lo general, todos los demás– son lugares más justos, seguros e inclusivos.

Grecia, por norma general, suele ser traída a colación en la Historia de la Educación por el sistema educativo que estructuró Atenas –y otras ciudades estado– en épocas tempranas. Es muy extensa la literatura científica dedicada a la

¹ Puesto que en este artículo se trabajará principalmente con onomástica griega, he optado por dar la transcripción más inteligible para quienes no sean hablantes de griego moderno. Por ejemplo, las cinco grafías que pueden representar el fonema /i/ (<ι, υ, ου, ει, η>) son transcritas indiferentemente como <i>; las antiguas vocales largas abiertas (ω, η) se marcarán como sus correspondientes breves (<o, ε>), esto es <o> y <e>; las antiguas vocales largas cerradas (<ου, ει>) se transcriben como <ou, ei>, aunque en griego moderno se leen como /u, i/; la fricativa velar sorda (<χ>) se nota como <h>; y la oposición entre bilabial oclusiva (<μπ>) y fricativa (<β>) se refleja como y <v> respectivamente. Por otra parte, se marcan las tildes siguiendo la convención ortográfica castellana con el fin de facilitar la lectura correcta de los antropónimos.

² Neologismo proveniente del inglés *anti-ableism*. Actualmente se prefiere en contextos de reivindicación en lugar de la tradicional «educación inclusiva».

educación en la Antigua Grecia, desde sus estadios peor documentados, como la Época Arcaica (800-490 a. e. c.)³, hasta aquellos que conocemos con relativo detalle, como la Clásica (490-323 a. e. c.) y la Helenística (323-31 a. e. c.). Sin embargo, al menos en el occidente europeo, existe un gran vacío de documentación e información en lo que refiere a la educación de las mujeres griegas en los últimos siglos. Este hecho, a mi juicio, responde parcialmente a la naturaleza y grado de participación del país en la economía y en la política europeas.

Por supuesto, son muchas las mujeres de las que tenemos constancia en épocas pretéritas, como es el Imperio bizantino (667-1453 e. c.)⁴, la Ocupación Otomana (1453-1821 e. c.) y los años posteriores tan convulsos políticamente; con todo, la estabilización e igualdad de derechos tardará varios siglos todavía en llegar. Este es el cuadro histórico que trataremos en las siguientes páginas.

Por estos motivos, consideramos de vital importancia tender un puente entre los primeros sistemas educativos implantados en la Grecia Clásica y aquellos de la actualidad, con el fin de que se establezca un continuum de documentación sólido.

En cuanto a la estructura del presente trabajo, primeramente, se proporcionará el estado general de la cuestión y el contexto sociohistórico de este país en los años previos a la llegada de las mujeres a los estudios superiores, con el fin de crear una visión más precisa de la situación. A continuación, se procederá a la exposición de los hechos históricos, los marcos legales que los ampararon y algunas de las reacciones sociales que suscitaron. Habida cuenta de todo esto, damos paso a la exposición de la empresa de las mujeres griegas para acceder a los entramados de educación superior.

2. Contexto sociohistórico

La incorporación de las mujeres a la universidad en Europa fue relativamente paralela en diversos países. Las primeras profesiones que ocuparon las mujeres y, por ende, los primeros estudios a los que estas pudieron acceder fueron el magisterio y la enfermería. A mediados del s. XIX en Londres se dedicaron espacios para la formación de aquellas en estas disciplinas, a pesar de que no tuvieron derecho a títulos oficiales hasta décadas después; más adelante, a finales de este siglo y principios del siguiente, otros países europeos fueron sumándose a la nómina de universidades con coeducación, a saber, Alemania, Finlandia, Noruega, España y Francia (Ballarín *et al.*, 2010: 28-30).

Uno de los efectos de esta empresa a nivel académico es la implantación y el desarrollo de los estudios de la mujer y feministas en múltiples disciplinas y áreas de

³ En este trabajo se ha empleado la nomenclatura universal e.c. (era común) y a.e.c. (antes de era común), tal y como se viene haciendo en gran parte de la literatura científica contemporánea (aceptada por la Real Academia de la Lengua Española desde 2016 y revalidada en 2018).

⁴ Sobre la posición de las mujeres durante el Imperio bizantino *vid.* Garland, 1999.

conocimiento en las universidades desde los años setenta (Flecha García, 1999 *passim*). Este tipo de estudios son la base formal para la comprensión y la crítica científica de la historia de las mujeres y, sin duda, ayudan sobremanera a la captación y entendimiento de antiguos y nuevos problemas sociales. En territorio español son cuantiosos los estudios académicos dedicados a la historia de las mujeres en el sistema educativo y, de manera progresiva, estos van abarcando un mayor número de campos científicos con el fin de que, con base en la interdisciplinariedad, se alcance una perspectiva más detallada de la situación histórica y actual.

Grecia tuvo un lugar de especial relevancia entre las naciones que permitieron el acceso a las mujeres en sus universidades, puesto que partió principalmente del movimiento feminista francés, pero bebía indiscutiblemente de una tradición educativa milenaria propia que había impregnado gran parte de la educación europea y, al mismo tiempo, intentaba evitar este progreso que ya se daba en otros países del continente.

En primer lugar, para entender la entrada de las primeras mujeres en la universidad griega, es preciso dar unas pinceladas sobre la situación sociohistórica que vivía el país en los albores del siglo XIX. El acceso a la universidad, como resulta lógico, fue uno de los últimos logros conseguidos por las mujeres griegas en la escala educativa como alumnas. Antes de ello, debieron luchar por su derecho a una educación primaria y secundaria oficial y regulada.

Durante la guerra de Independencia entre los griegos y los otomanos (1821-1829), en determinadas regiones periféricas, como Creta y otras islas, se llegó a la decisión de permitir la entrada de algunas mujeres en escuelas masculinas. Esto se debe a la ausencia prácticamente total de hombres en las poblaciones, ya que la mayoría de ellos en edad de servir en el ejército pasaban gran parte de sus vidas fuera de casa. De este modo, los hijos de estas familias no permanecerían analfabetos y podrían acceder a mejores puestos de trabajo⁵.

Así pues, a lo largo de la primera mitad del siglo XIX un número reducido de niñas acceden a colegios concebidos anteriormente como exclusivos para hombres⁶. Por otra parte, fue también importante la presencia de agentes externos, como los americanos, quienes fundaron la primera escuela para mujeres en 1831 (Hill Memorial School de Atenas). Después de la liberación del Imperio otomano (1830) el porcentaje de niñas escolarizadas aumentó, tanto en colegios con configuración coeducativa como en centros segregados por sexo. Este hecho supuso una ruptura en la mentalidad griega del momento, dado que su Estado empezaba a florecer tras muchos años de encarnizadas batallas contra los turcos. La población adulta, con todo, no recibió sistemáticamente una educación para intentar paliar la ingente tasa

⁵ Es importante, no obstante, hacer hincapié en la excepcionalidad y el carácter utilitarista de este acontecimiento: la mujer no era un sujeto educable *sensu stricto*, sino el catalizador de educación enfocado a sus hijos.

⁶ Para una mejor comprensión de la estructura del sistema educativo griego, aclaro que la primera enseñanza o *scholēio* (σχολείο) abarca desde los 6 a los 12 años y la segunda enseñanza desde los 13 a los 18 años, dividida en Gimnasio (Γυμνάσιο) –de los 13 a los 15– y Likeio (Λύκειο) –de los 16 a los 18–.

de analfabetismo con la que el país contaba en aquel momento, por lo que este fue un proceso que bebió principalmente de la población joven⁷.

Sin embargo, para presenciar la 1. Introducción de la primera mujer en la educación superior, esto es, la universidad, debemos esperar casi medio siglo. En la Grecia de las primeras décadas del s. XIX las mujeres tenían prohibido entrar en la universidad. Esta prohibición no derivaba explícitamente de una ley o de un decreto, sino, en primer lugar, de la inexistencia de una enseñanza secundaria y, por ende, de la imposibilidad de formarse en los niveles medios; más adelante, de la ausencia de oficialidad de la enseñanza media a la hora de acceder a los niveles superiores de educación; y, por último, de las universidades individualmente, puesto que la decisión dependía finalmente de los órganos de gobierno de cada facultad. Con todo, algunas de ellas, aun así, decidieron tentar a la suerte y enviar sus documentos de inscripción a las administraciones públicas. Estos documentos llegaban al Parlamento, donde eran rechazados de manera automática.

En uno de estos conatos frustrados, el senador Zerbós consiguió un importante avance: dar un estatus oficial a la escuela independiente Arsakeio – una fundación paralela al sistema educativo fundada en 1836 para escolarizar a las niñas griegas y que dependía de la Sociedad de Amigos de la Educación (Φιλεκπαιδευτική Εταιρεία)⁸. Esto supuso la regularización de la segunda enseñanza de las mujeres algunos años más tarde, en 1842, cuando todavía estaba relegada al sector privado.

El número de alumnas matriculadas o becadas era generalmente bajo, ya que la decisión final sobre su educación recaía en las familias y estas consideraban suficiente la escolarización de sus hijas durante solo dos años. Por otro lado, el título obtenido tras finalizar los estudios en los centros de esta sociedad permitía a las estudiantes dirigir los centros de educación femenina llamados *parthenogeia* (παρθεναγωγεία) y ser maestras tanto en familias adineradas como en instituciones privadas de enseñanza reglada (Kourkouta y Samará, 2018: 16).

A partir de este momento, la llegada de solicitudes de inscripciones aumentó considerablemente y, aunque los poderes patriarcales no claudicaron en primer lugar, esto acrecentó la presión político-social que acabaría convirtiéndose en el caldo de cultivo idóneo para la reclamación de igualdad de derechos.

⁷ En Creta fue precisamente una mujer, Diamanta Dalabela, quien en 1837 cedió parte de su residencia para fundar la primera escuela griega en Rétimo (Ρέθυμνο) después de la ocupación otomana. Antes de este acontecimiento, en la isla funcionaban algunas escuelas y maestros privados a los que pocas niñas tuvieron acceso (Delaki, 2007: 34, 42 y ss.).

⁸ El artículo dos del reglamento de esta fundación (Organización de la Sociedad de Amigos de la Educación) expone que «[el] objetivo de esta Sociedad es el desarrollo de los colegios públicos y la educación elemental del pueblo» (Kourkouta y Samará, 2018: 14). En estas premisas, podemos ver claramente ciertas reminiscencias con el surgimiento de la conciencia de educación pública y universal en España.

3. La llegada de las primeras mujeres griegas a la universidad

Más adelante en el tiempo, debido a aquella presión ejercida ya durante décadas, en 1884 reaparece en el Parlamento el debate de las mujeres en la educación superior. No obstante, tanto la petición como sus defensores son tachados de «locos»⁹. Algunos años antes de la primera mujer matriculada oficialmente en la universidad, se tiene constancia de la contribución de autoras en publicaciones de renombre, como *Artemis* (1866), *Thaleia* (1867) o *Eurydice* (1870-1873) (Pantziara, 2003: 28).

Por otro lado, la lucha feminista también tomaba voz en otros espacios, como los medios de comunicación. Kallirroï Parrén —educada en el mencionado Ar-sakeio— crea en 1887 *El Periódico de las Señoras* (*Η Εφημερίς των κυριών*), en cuyas páginas hasta 1917 se defendió y alentó desde una óptica abiertamente feminista la lucha de las mujeres¹⁰.



IMAGEN I. Detalle del número 22 de *El Periódico de las Señoras* (1887).

Será Sebastí Kallisperi la primera griega en obtener un diploma universitario, aunque, por supuesto, no ocurrió en territorio griego. Nacida en el seno de una familia docta, Sebastí consiguió que la sometieran en solitario a los exámenes

⁹ El término griego *trellós* (τρελλός), «insano, demente», posee una fuerte carga peyorativa e informal para el contexto en el que se encontraban.

¹⁰ Sobre la biografía de Parrén y su impacto en la lucha feminista, *vid.* Psarra y Fournaraki (2006: 402-407).

oficiales de la segunda enseñanza, los cuales aprobó y, de este modo, se hizo con el graduado escolar. Kallisperi recibió su educación secundaria en el colegio para mujeres denominado *parthenagogeío* y, como apunté anteriormente, precisó del apoyo de profesores particulares que la formaran en aquellas materias que no eran concebidas para mujeres, pero que eran prescriptivas para acceder a la universidad (Protogeraki, 2011: 13)¹¹.

En 1885 fue admitida en la Facultad de Filosofía de París. Allí terminó su licenciatura en Filología y pasó a formar parte del Consejo de Gobierno de la ya mencionada Sociedad de Amigos de la Educación¹². Otras mujeres griegas siguieron sus pasos en los años venideros también en la Sorbona, como María Kalapothaki en la Facultad de Medicina.

Los detractores de este movimiento que ostentaban cargos políticos enarbolaban como argumento más potente que una mujer no podía acceder a la universidad dado que su educación no había comprendido asignaturas de vital trascendencia –como el latín–, pues su currículo no estaba confeccionado como preparación para niveles educativos superiores. No obstante, esto no fue óbice para que aquellas mujeres que consiguieron un diploma universitario gracias a su ímproba lucha y tesón alcanzaran algunos puestos de poder en el entramado educativo, aunque todavía no como miembros del personal docente.

Algunos casos paradigmáticos son el de la conocida Kallisperi, supervisora de los centros de primera enseñanza en 1895; Kalliopi Kehagiá, supervisora de los colegios de la Sociedad de Amigos de la Educación en 1898, o María Amariotou, quien llegó a ser consejera del Ministerio de Educación durante el gobierno de E. Venizelou (1830) varias décadas antes (Dalakoura y Ziogou, 2015: 310).

Por ello, durante las siguientes décadas de lucha política, feminista y estudiantil el objetivo principal fue conseguir que la educación privada –y única– de las mujeres se reconociera legal y administrativamente y, por ende, también sus títulos¹³. Así, en el curso escolar 1910–1911 más de un millar de niñas se escolarizaron en primera enseñanza y más de un centenar en la segunda (aún concebida exclusivamente para hombres).

Por fin, un lustro más tarde que Kallisperi, la primera mujer se matricula en la Facultad de Filosofía de la Universidad Nacional y Kapodistriaca de Atenas (cincuenta y tres años más tarde de la fundación de esta institución). Esta mujer fue Ioanna Stefanópoli, hija de un importante periodista de formación francesa, y

¹¹ Sobre el currículo escolar de estos centros, *vid.* Ziogou-Karastergíou, 1986: 90.

¹² La propia Kallisperi presentó al Congreso dos peticiones o memorias en 1899 para la creación de centros superiores para mujeres (Dalakoura y Ziogou, 2015: 307–308). Sin embargo, estas fueron desestimadas y durante la siguiente década las mujeres se vieron obligadas a participar de aquel sistema educativo paralelo al masculino para poder acceder a los estudios universitarios fuera del país.

¹³ La primera referencia legal a la educación superior de las mujeres fue la Ley 1.^a BTB del 12 de julio de 1895 «Sobre los exámenes en los colegios y las escuelas griegas», la cual manifiesta que «[...] de esta disposición [la general para los hombres] quedan exentas las estudiantes que hayan sido formadas particularmente por maestros de escuela reconocidos como testigos en las materias de la escuela y que hayan sido elegidas para optar al examen de graduación...» (traducción propia) (*Anuario del Ministerio de Asuntos Eclesiásticos y de Educación Pública*, 1910–1911).

pocos años después siguieron sus pasos las hermanas Panagiostatou en la Facultad de Medicina, quienes se graduaron con matrícula de honor (Kourti, 2015: 19). Veinte años más tarde el número de mujeres matriculadas en la universidad aumentó ininterrumpidamente. La diferencia entre cifras era todavía abismal, pues, de casi treinta mil estudiantes matriculados en treinta años, solo 392 fueron mujeres. A continuación, presento un ilustrador cuadro donde se reflejan de manera pormenorizada los datos mencionados más arriba.

CUADRO I. *Número de alumnas griegas matriculadas desde 1890 hasta 1920*
(Fuente: S. Ziogou-Karastergíou, *Γυναίκες και ανώτατη εκπαίδευση στην Ελλάδα. Οι πρώτες φοιτήτριες στο Πανεπιστήμιο Αθηνών 1890-1920*, p. 50).

Año académico	Alumnas matriculadas
1890-1891	1
1891-1892	¿?
1892-1893	(4)
1893-1894	¿?
1894-1895	(1)
1895-1896	7
1896-1897	2
1898-1899	1
1899-1900	6
1900-1901	---
1901-1902	---
1902-1903	2
1903-1904	3
1904-1905	6
1905-1906	4
1906-1907	2
1907-1908	5
1908-1909	7
1909-1910	6
1910-1911	12
1911-1912	7
1912-1913	11
1913-1914	20
1914-1915	22
1915-1916	22
1916-1917	37
1917-1918	43
1918-1919	72
1919-1920	77
Total	392/29.696

Afortunadamente, estas alumnas contaban con algunos apoyos masculinos dentro de la universidad desde el principio. Uno de ellos y quizás el más influyente

fue el rector Giorgos Mistriotis (1840-1916), un filólogo clásico que promovió la llegada de las mujeres a la educación superior. De hecho, este clasicista luchó con tenacidad para que la primera estudiante, Stefanópoli, fuera aceptada en su universidad. También un afamado pedagogo, G. G. Papadóπουλος (1819-1873), en su obra *Sobre la mujer griega* (1866, *Περί γυναικός Ἑλληνίδος*), defiende que «las mujeres son iguales en lo que refiere a las cualidades psíquicas e intelectuales, pero diferentes en cuanto a la fisiología, la cual es determinada por su especial misión biológica, la maternidad [...]», así como que su educación sistemática en el colegio era una necesidad básica (Paleoseliti, 2014: 57). A pesar de los palmarios tintes biologicistas que se aperciben en la anterior afirmación, estos fueron los primeros atisbos de defensa de la coeducación real en Grecia por parte de varones con gran relevancia política y social. Otros defensores de la coeducación fueron, obviamente, estudiantes, quienes también participaron en la inclusión de aquellas en el sistema educativo¹⁴ (Dalakoura y Ziogou, 2015: 185-189).

No obstante, consideramos necesario apuntar que esta inexorable lucha no se desarrolló uniformemente por todo el territorio griego, sino que, por un lado, los territorios continentales y, por otro, las islas individualmente fueron avanzando hacia la igualdad de manera independiente. El panorama social, religioso y político de las diferentes provincias griegas era muy diverso y, como nos ilustra el caso de Creta, no solo se pugnaba por una coeducación entre mujeres y hombres, sino también entre cristianos y musulmanes (Delaki, 2007: 32-33).

Vale la pena hacer notar que la trayectoria de las mujeres griegas pioneras en la universidad resulta excepcionalmente paralela, ya que las dos primeras que se matricularon en la educación superior –en París y Atenas respectivamente– estudiaron Filosofía y las dos segundas, también en estas dos ciudades, Medicina.

4. Las primeras profesoras universitarias en Grecia

En tercer lugar, consideramos de vital importancia dedicar unas líneas a la llegada de las mujeres a la universidad en Grecia en calidad de profesoras, quienes, tras terminar sus estudios superiores –tanto en el mismo país como en el extranjero–, accedieron al claustro de profesores universitarios. Por supuesto, esta empresa era heredera directa de aquella emprendida por las estudiantes unas décadas atrás, pero también entrañaba otras dificultades de naturaleza diversa.

La década de los 30 en el s. XX fue decisiva para la culminación exitosa de este objetivo, ya que el número de alumnas matriculadas en las universidades

¹⁴ Conservamos la declaración de Z. PAPANTONÍΟΥ, compañero de clase de Aggelikí, una de las hermanas Panagiotatou matriculada en Medicina: «Yo era compañero de la señorita Panagiotatou. Recuerdo que para evitar conflictos entraban en la clase al mismo tiempo que el profesor. Pero los alumnos eran incapaces de contenerse y el demonio de la barbarie griega provocaba siempre un acuerdo instantáneo de fustigarlas. Esta muchacha, en cambio, tuvo la valentía de estudiar abucheada durante cuatro años» (traducción propia).

aumentó diacrónicamente y las propuestas de docencia por parte de mujeres comenzaban a llegar a los despachos. En un primer momento, estas eran rechazadas sistemáticamente por el mero hecho de ser mujeres. La primera de ellas fue la arqueóloga y bizantinista Venetía Kotta, profesora doctora¹⁵ en la Universidad de París, cuya solicitud fue denegada en dos ocasiones en 1933 por la Junta de la Universidad de Tesalónica. Su incesante lucha merece la pena ser relatada brevemente en las siguientes líneas.

La arqueóloga Kotta –a posteriori curadora del Museo Bizantino– presentó en primer lugar, el 21 de mayo, una candidatura para la asignatura de «Filología griega medieval» que fue rechazada de inmediato por la Junta de Facultad. Más adelante, en junio de ese mismo año, se postuló para el curso de «Vida pública y privada de los bizantinos». Esta petición fue acogida con tremendo desprecio por parte de algunos profesores en el claustro convocado *ad hoc* (Kokkinidou, 2016: 31-34). Por suerte conservamos el acta de aquella junta y las intervenciones de cada profesor, realizadas en un perfecto griego *katharévousa*, y, debido a la importancia que suponen aquellas a efectos sociohistóricos, he decidido adjuntar al final de este artículo la traducción del documento para que se tomen en consideración los instrumentos dialécticos y administrativos mediante los cuales se manipula la situación y se alcanza su objetivo final: prohibir a una mujer ocupar un puesto docente¹⁶ (*vid.* Texto I).

En 1937 Sofía Gedeón-Karanikola es la primera mujer en conseguir una plaza en la universidad, siendo esta curadora de Pedagogía en la Facultad de Filosofía de Tesalónica. Al año siguiente entra en la Facultad de Medicina como profesora temporal de enfermedades tropicales la ya nombrada Aggelikí Panagiotatou. En esta misma facultad ejercerá su magisterio en 1949, también como profesora temporal de farmacología, Elli Sotiriadou (Dalakoura y Ziogou, 2015: 204-206). A principios de este siglo (1908 y 1911 respectivamente), dos mujeres, A. Panagiotatou y A. Katsigra, lograron ocupar un puesto de docencia en la universidad, aunque no se encontraban en igualdad de condiciones, ya que ni siquiera recibían un salario como el resto de compañeros masculinos¹⁷.

Así pues, las mujeres griegas fueron accediendo a los cuerpos docentes universitarios incansablemente de manera gradual pero ininterrumpida durante las

¹⁵ La jerarquía griega de docentes universitarios durante el s. XX era la siguiente (de menor categoría a mayor): profesor ayudante (βοηθός), curador o lector (επιμελετής), profesor numerario (εντεταλμένος υφηγητής), profesor temporal (έκτακτος καθηγητής), profesor contratado (αναπληρωτής καθηγητής) y profesor fijo (τακτικός καθηγητής).

¹⁶ Este texto supone un gran interés no solo a nivel social, sino también organizativo e institucional en cuanto que el rechazo a las profesoras viene dado directamente por las votaciones internas de los miembros de la facultad. Por ello, recomiendo encarecidamente su lectura y análisis.

¹⁷ PARRÉN, en un artículo de su periódico, *Las griegas y las ciencias políticas*, apunta que Panagiotatou mostraba magistralmente sangre fría y templanza a la hora de impartir sus lecciones, dado que los alumnos la interrumpían y atacaban de manera continua. A pesar de todo esto, comenta la periodista, nunca abandonó una clase antes de tiempo.

siguientes décadas hasta el día de hoy, tal y como podemos observar en la tabla que se expone a continuación.

CUADRO II. *Primeras profesoras universitarias en Grecia (elaboración propia)*

Académica	Año escolar	Universidad	Materia
Sofía Gedeón-Karanikola	1937-1938	Universidad Aristóteles de Tesalónica	Pedagogía
Aggelikí Panagiotatou	1938-1939	Universidad de Atenas	Medicina
María Marketou-Pilarinoú	1947-1948	Universidad Aristóteles de Tesalónica	Física
Elli Sotiriadou	1949-1959	Universidad de Atenas	Farmacología
Ekaterini Striftoú-Kriará	1956-1957	Universidad de Macedonia (Tesalónica)	Psicología
Eleni Papadimitraki-Hlilia	1965-1966	Universidad Aristóteles de Tesalónica	Física
Tereza Pentzopoulou-Balalá	1973-1974	Universidad Aristóteles de Tesalónica	Filosofía
Aliki Kiriakidou Néstoros	1976-1977	Universidad Aristóteles de Tesalónica	Antropología cultural
Mika Haritou-Fatourou	1976-1977	Universidad Aristóteles de Tesalónica	Psicología

Finalmente, termino este trabajo con un fragmento del discurso pronunciado por B. Kiriazópoulos –profesor de Meteorología en la Universidad Aristóteles de Tesalónica– con motivo de la elección como profesora de Física de María Marketou-Pilarinoú (1947):

Desde este punto de vista, debemos estar orgullosos puesto que en la Grecia actual la mujer compite con el hombre con bastante éxito en casi todas las especialidades del trabajo intelectual [...]. Tras Sofía Antoniadou del Pireo, la cual desde hace más de cinco años es profesora fija de Filología Neohelénica en la universidad holandesa de Leiden [...] y la doctora Aggelikí Panagiotatou de Egipto elegida profesora honoraria de la Universidad de Atenas [...], de cuantas conocemos ninguna otra griega hasta el día de hoy ha llegado hasta la categoría de profesora fija. He considerado necesario este breve apunte para llamar la atención de la Facultad sobre la importancia general de la crisis actual, puesto que, en efecto, hoy debemos tomar una decisión sobre la elección de la primera griega que ocupará verdaderamente una plaza en la universidad griega (traducción propia)¹⁸.

¹⁸ De igual modo resulta de supina relevancia el discurso de G. VÁRVOGLIS, profesor también de Tesalónica, respecto a la llegada de esta primera profesora universitaria: «Me alegro aún más particularmente puesto que nuestra universidad, pionera en la materia y más progresista debido a su

Además de ser la primera en ejercer su magisterio en la universidad, Marketou-Pilarinouí fue la única decana de una facultad de ciencias de la época y también desempeñó importantes cargos de representación, como la dirección de la Asociación de Mujeres Griegas Científicas (Kimourtzis y Sigountou, 2020: 11).

Con María Marketou-Pilarinouí se completa el inmenso abismo que separó a las mujeres griegas de los estudios de ciencias exactas –y de las demás ramas de conocimiento– desde los dos últimos siglos antes de nuestra era, cuando la astrónoma Aglaonice de Tesalia estudió los movimientos lunares y los eclipses. Esta mujer en la literatura posterior fue tratada con tintes tremendamente peyorativos, siendo acusada de brujería y hechicería por el simple hecho de ser una mujer docta¹⁹. Por ello, la lucha heredera de Marketou-Pilarinouí y de Aglaonice continúa infatigablemente hoy en día en busca de la igualdad.

5. Conclusiones

En un trabajo de estas características el apartado de conclusiones deviene sumamente complicado, puesto que se han de abordar diversas esferas de poder y estratos sociales que se comunican entre sí multilateralmente. Por este motivo, a continuación, trataré de esbozar algunas de las conclusiones más relevantes inferidas a partir de estas páginas.

En primer lugar, hemos de volver sobre el concepto de sociedad y la repercusión práctica de su ideología. Las mujeres, en el caso de Grecia, no tuvieron la oportunidad de formarse oficialmente hasta que la estructura patriarcal no se vio en una tesitura de necesidad. Esto no significa que la sociedad griega de mediados del s. XIX propugnara la coeducación y la igualdad de derechos. Se trata simplemente de una estrategia de planificación social para la cual las mujeres eran el único recurso. Sin embargo, estas concesiones patriarcales sentaron un precedente en la sociedad griega y permitieron proporcionar un primer espacio de lucha en el sistema educativo. Además, tal y como sucedió en España con las escuelas dependientes de órdenes religiosas, las primeras niñas griegas accedieron a instituciones privadas, de origen extranjero generalmente, antes de que el Estado y el Ministerio de Asuntos Eclesiásticos y Educación aprobase la coeducación.

En segundo lugar, las decisiones o premisas emitidas por la sociedad suelen tener un correlato bastante claro en las instituciones tanto públicas como privadas. Así es el caso de los órganos de gobierno de las diferentes universidades griegas,

edad, destaca en la persona de la señora M. MARKETOU-PILARINOÚ a la primera profesora griega». Y finaliza otro docente, K. KAVVASIADIS: «Estoy, en efecto, seguro de que la señora M. MARKETOU-PILARINOÚ, la primera profesora de universidad en Grecia, justificará no solo la opinión de la Facultad, sino también los argumentos del sexo femenino acerca de la igualdad intelectual de los dos sexos» (traducciones propias) (Registro de la U.A.T., 1947: 113-115).

¹⁹ Cf. Plut. *Conjug.* 48 «[...] y sabiendo de antemano el momento en el que la luna debía ser alcanzada por la sombra de la Tierra, [Aglaonice] se imponía sobre las mujeres y les hacía creer a todas que estaba bajando la luna»; y Plut. *Mor.* 417a.

los cuales votaron en contra de la presencia de mujeres docentes por puro prejuicio y desprecio misóginos. También fueron activos partícipes de esta misoginia los alumnos y profesores que obstaculizaron la ardua lucha diaria de las primeras estudiantes y profesoras. El odio a las mujeres llegó a tal punto que, en la Junta de Facultad de 1930 más abajo traducida, se optó por eliminar la asignatura para la que se había postulado una profesora, aduciendo la falta de utilidad e importancia del curso en cuestión. Por ende, aquellas mujeres no solo lucharon contra un entramado patriarcal que las rechazaba, sino también contra sus propios iguales en los diferentes niveles que no las consideraban dignas de una formación de calidad.

En tercer lugar, hemos incidido en varias ocasiones a lo largo del texto en la permanente asimetría que caracterizó la llegada de las mujeres griegas a las universidades, puesto que el germen de esta empresa se originó en los territorios periféricos del país, en contra de lo que ocurrió por lo general en las demás naciones europeas, y su desarrollo fue relativamente independiente, a pesar de que, como es evidente, las diferentes universidades recibieron influencias de otras del mismo Estado y extranjeras. Asimismo, de manera paralela la presencia de profesoras en las universidades también se desarrolló asimétricamente en toda Grecia, partió de la educación privada y encontró opositores tanto en el sector de estudiantes como de profesores.

Por último, el motor principal de lucha en cualquier reivindicación no se encuentra en las cátedras ni en los parlamentos, sino en el combativo espíritu de justicia de cada persona oprimida. La lucha de las mujeres, el feminismo, les pertenece exclusivamente a ellas, así como sus innumerables triunfos conseguidos. Los ataques que recibió en su día Aglaonice se enraízan, sin duda, en las mismas consideraciones y conductas que manifestaban los compañeros de lección de las hermanas Panagiotatou y los profesores que desestimaron en dos ocasiones la candidatura de V. Kotta.

6. Bibliografía

- AGUILAR, R. M.^a: *Plutarco. Obras morales y de costumbres (Moralia)*, vol. VIII, Madrid, Gredos, 1996.
- BALLARÍN, P.; BIRRIEL, M. M.; MARTÍNEZ, C. Y ORTIZ, T.: *Las mujeres y la historia de Europa*, Granada, Universidad de Granada, 2010.
- ΑΡΧΕΙΟ Α.Π.Θ. ΠΡΑΚΤΙΚΑ ΕΚΛΟΓΩΝ ΦΥΣΙΚΟΜΑΘΗΜΑΤΙΚΗΣ ΣΧΟΛΗΣ ΠΑΝΕΠΙΣΤΗΜΙΟΥ ΘΕΣΣΑΛΟΝΙΚΗΣ, ΠΡΑΚΤΙΚΑ ΣΥΝΕΔΡΙΑΣ 459 (6 ΔΕΚΕΜΒΡΙΟΥ 1947), ΤΕΣΑΛΟΝΙΚΑ, UNIVERSITY ARISTÓTELES DE ΤΕΣΑΛΟΝΙΚΑ, pp. 113-115.
- DALAKOURA, K. Y ZIOGOU-KARASTERGIOU, S.: *Η εκπαίδευση των γυναικών. Οι γυναίκες στην εκπαίδευση. Κοινωνικοί, ιδεολογικοί, εκπαιδευτικοί μετασχηματισμοί και η γυναικεία παρέμβαση (18^{ος}-29^{ος} αι.)*, Atenas, Σύνδεσμος Ελληνικών Ακαδημαϊκών Βιβλιοθηκών, 2015.
- DELAKI, M.: *Η γυναικεία εκπαίδευση στην Κρήτη από αρχές του 19 αιώνα έως την Ένωση με το επίσημο Ελληνικό Κράτος*, Tesalónica, Universidad Aristóteles de Tesalónica, 2007.
- FLECHA GARCÍA, C.: «Género y ciencia. A propósito de los ‘estudios de la mujer’ en las universidades», *Educación XXI*, 2 (1999), pp. 223-244.

- GARLAND, L.: *Byzantine Empresses. Women and Power in Byzantium, AD 527-1204*, Londres, Routledge, 1999.
- KIMOURTZIS, P. Y SIGOUNTU, V.: «When protons were gendered: women in the School of Physics and Mathematics of the University of Athens (1922-1967)», *Paedagogica Historica*, 56(6) (2020), pp. 1-20.
- KOKKINIDOU, D.: «Από την ιστορία των πρώτων ελληνίδων αρχαιολόγων». *Προ-Ιστορήματα*, 7 (2016), pp. 1-106.
- KOURKOUTA, A. Y SAMARÁ, E.: *Η εκπαίδευση των γυναικών στην Ελλάδα κατά τον 19^ο και 20^ο αιώνα: απόψεις γυναικών*, Alejandrópolis, Universidad Demócrito de Tracia, 2018.
- KOURTI, I. A.: *Η θέση της γυναίκας στα παιδικά λογοτεχνικά αναγνώσματα. Συγκριτική μελέτη των περιόδων 1975-1980 και 2005-2010*, Ιοάνινα, Universidad de Ιοάνινα, 2015.
- PALEOSELITI, A.: *Η εκπαίδευση των κοριτσιών κατά τον 19ο αιώνα: στόχοι, οράματα και πραγματικότητα*, Volos, Universidad de Tesalia, 2014.
- PANTZIARA, N.: «From Ancient to Modern: Greek Women's Struggle for Equality», *Social Education*, 67(1) (2003), pp. 28-31.
- PROTOGERAKI, E. M.: *Φύλο και εκπαίδευση*, Atenas, Universidad Politécnica Nacional de Atenas, 2011.
- PSARRA, A. Y FOURNARAKI, E.: «Parren, Callirhoe (born Siganou) (1859-1940)», en Haan, F. de; Daskalova, K. y Loufti, A. (eds.): *Biographical dictionary of women's movements and feminisms in Central, Eastern, and South Eastern Europe: 19th and 20th centuries*, 2006, pp. 402-407.
- ZIOGOU-KARASTERGÍΟΥ, S.: *Η μέση εκπαίδευση των κοριτσιών στην Ελλάδα (1830-1893)*, Atenas, Archivo histórico de la Juventud Griega, Secretaría General de Nueva Generación, 1986.
- ZIOGOU-KARASTERGÍΟΥ, S.: *Γυναίκες και ανώτατη εκπαίδευση στην Ελλάδα. Οι πρώτες φοιτήτριες στο Πανεπιστήμιο Αθηνών 1890-1920*, Tesalónica, Universidad Aristóteles de Tesalónica, 1988.

7. Anexos

El señor Pelekidis propone que, antes de toda discusión relativa al tema, se someta al juicio de la Facultad el examen de la cuestión: si, para empezar, se permite a una mujer ser profesora en la Facultad.

El señor Kiriakidis considera que la Facultad, a través de la decisión del 3 de junio tras el debate sobre la primera petición de la señora Kotta, ya resolvió pragmáticamente la cuestión sobre el profesorado femenino, en cuanto que, habiendo recibido su candidatura, determinó un relator sobre los trabajos científicos presentados por la solicitante. Después de la cuestión sobre si es posible que sea elegida profesora la señora Kotta como candidata para la asignatura de «Vida pública y privada de los bizantinos», dado que a través de su segunda solicitud complementaria del 20 de junio cambió de opinión, ella pide enseñar esta asignatura, hecho que la Facultad no tuvo en cuenta entonces.

El señor Apostolakis piensa que, ya que la señora Kotta cambió de opinión respecto a la asignatura, la Facultad puede volver a abordar la cuestión del sexo.

El señor Decano propone una votación para retomar la conversación acerca del debate sobre el sexo. El señor Papadakis considera esta discusión ya resuelta conforme a la junta del 8 de junio. En ese momento abandona la reunión el señor Apostolakis.

El señor Delmouzos considera apropiada una conversación desde cero en cuanto la candidata ha cambiado la asignatura.

No habiendo sido aceptada la propuesta por mayoría, comienza el debate sobre la candidatura para la nueva asignatura.

El señor Vogiatzidis dice que, respecto a la aceptación de la candidatura de la señora Kotta, consiente en dar su voto en favor del título de profesora, pero no si implica la asignación mandataria de la docencia de una asignatura en la Facultad.

El señor Kiriakidis recupera el artículo 2.2 sobre el profesorado y docentes de la Universidad de Tesalónica del 26 de febrero de 1930 y sugiere que se debata el tema de la utilidad de la enseñanza o de la importancia científica de la asignatura «Vida pública y privada de los bizantinos» (la cual ahora se ha suprimido), una vez presentó la interesada, la señora Kotta, esta solicitud en período de prueba como docente.

El señor Theodorakópulos dice que, puesto que la Facultad ha pronunciado su opinión y ha suprimido la cátedra de Vida Pública y Privada de los Bizantinos, ya se ha dado una respuesta negativa acerca de la utilidad de la asignatura.

El señor Euggelidis considera que, dado que la cátedra no es necesaria, no hay razón para decir que la asignatura es necesaria.

El señor Delmouzos no acepta la utilidad de la enseñanza de esta asignatura de manera independiente y autónoma.

El señor Haritonidis dice que, como promotor de la supresión de la cátedra, considera superficial también la discusión sobre la utilidad de la asignatura.

El señor Pelekidis supone que la supresión de la cátedra prosperó a causa de la ausencia de un profesor especialista.

El señor Triantafílidis dice que el asunto es confuso. Se suprimió la cátedra puesto que la asignatura habría absorbido otra más importante. Y ahora es difícil ignorar la asignatura, dado que la cátedra se ha suprimido. Una vez a la semana podría enseñarse.

El señor Delmouzos dice que, tras proponer la supresión de la cátedra, era seguro que no era posible que se mantuviese la asignatura, la cual no puede desligarse de la Filología Bizantina y convertirse en una asignatura propia. La candidatura de la señora Kotta se aceptaría para la Filología Bizantina.

El señor Vogiatzidis dice que no puede negarse la importancia de la asignatura. El señor Theodoridis no encuentra ninguna utilidad en la asignatura. También el señor Kiriakidis y el señor Gratsiatos no ven ni utilidad ni importancia en la asignatura.

De este modo, por mayoría la Facultad se manifiesta acerca de la no utilidad y no importancia de la asignatura suprimida por esta cátedra de Vida pública y privada de los bizantinos y rechaza la solicitud de la señora Kotta para un período de prueba como profesora para la asignatura mencionada.

Después de esto, tiene lugar una conversación sobre el registro incompleto de la solicitud, habiendo entrado también Apostolakis. (Traducción propia) (Πρακτικά συνεδριάσεων της Φιλοσοφικής Σχολής του Αριστοτελείου Πανεπιστημίου Θεσσαλονίκης, συνεδρίες 213η, 3 Ιουνίου 1933, 214η, 10 Ιουνίου 1933, 215η, 16 Ιουνίου 1933, 217η, 16 Νοεμβρίου 1933, τόμ. 2: 307-308, 312, 315, 318-320).

